

PRESENTACIÓN “CON ARDIENTES FULGORES DE GLORIA”

Al hacer algunas reflexiones sobre el concepto de la novela histórica, debemos basarnos en la nota que caracteriza este género literario, como es sabido la combinación del elemento histórico y la ficción o fantasía del autor, que debe mantener un equilibrio tal que logre el valor poético inherente en la obra literaria sin detrimento de la realidad histórica. La Historia como materia novelable se transforma en sustancia novelesca mediante el poder de la imaginación del autor y los personajes o hechos históricos que se narran y describen en la obra literaria no pueden ni deben ser juzgados según los criterios de verdad o falsedad que se aplican para la evaluación de un documento histórico. No se trata de intentar falsificar la Historia como han sostenido algunos críticos de este género, sino de enfocarla de una nueva manera distinta, tratando de iluminar aquellos sectores que han permanecido a oscuras para los historiadores y de encontrar sentido a lo que parecía no tenerlo. En su magistral ensayo “La verdad de las mentiras”, Mario Vargas Llosa nos dice que “las novelas se escriben no para contar la vida sino para transformarla añadiéndole algo. La literatura cuenta la historia que la Historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar”.

El horror de las guerras napoleónicas surge con fuerza, no de la historia lineal que menciona muertos y heridos, batallas ganadas o perdidas, sino de una gran novela “La guerra y la paz” de Tolstoy.

Carlos Fuentes por su parte señala “La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en dar voz a los silencios de nuestra historia, en apropiarnos con palabras de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él, sería la del ayuno”. Esto es lo que ha hecho Jorge Thomas en su monumental novela “Con ardientes fulgores de gloria”, invitarnos a un banquete literario de nuestra historia que todos los comensales disfrutarán. ¿Qué nos enseñaron en la escuela de esos días decisivos que llevaron a Panamá a separarse de Colombia? Nos presentaron una historia sin palpitos, tragedias, heroicidades o intrigas, una historia lineal, a veces muy aburrida y que desgraciadamente se ha ido disipando con los años. Basta ver a nuestra juventud marchar al compás de tambores y cornetas cada tres de noviembre, sin tener la menor idea el porqué marchan o el significado de la fecha. Para ellos se ha convertido en una fiesta más, como los carnavales o el año nuevo, una oportunidad para lucir minifaldas, botas, relucientes kepis, guantes al compás de una música, si es que a esa bulla que hacen se le puede

llamar música, desprovista de la solemnidad que la ocasión exige. Y para colmar el vaso de la desmemoria, en nuestra reciente historia algunos políticos se han atrevido asegurar que Panamá era una caricatura antes de 1968. Tengo la dicha de venir de una familia en donde mi madre nos llevaba todos los tres de noviembre al parque catedral, a cantar el himno e izar nuestra gloriosa bandera, verla subir, subir hasta perderse en el azul del cielo, en cada tres de noviembre “fecha augusta, magnífica y santa” como ella tan bien declamaba, aún me parece verla. ¿Qué les enseñan a los estudiantes ahora? Duele, duele mucho el olvido al que han sido confinados los padres de esta Patria. Es por ello que la novela que presentamos hoy viene a llenar un gran vacío. Distinguidos historiadores han trillado esos territorios mucho antes con todos sus detalles, pero pareciese que esos textos han sido olvidados en oscuros rincones de nuestra errática educación. Metódicamente, de Panamá a New York, de Bogotá a Washington, de París a Panamá el novelista Thomas va desarrollando con infinito cuidado los sucesos reales o imaginarios que ocurren de mayo a noviembre de 1903. Quizás, como nos refiere García Márquez de su novela “El General en su laberinto”, Jorge Thomas “se fue hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial contradictoria y muchas veces

incierto”, pero sin dejarse amedrentar prosigue con una labor titánica para entregarnos una obra por donde desfilan muchos protagonistas, con sus miedos, achaques, virtudes, defectos, familias, costumbres, las ciudades de Panamá, París, New York, Washington, la lluvia, el calor, la inhóspita soledad del frío, el amor frustrado, el desaliento, la traición. “Con ardientes fulgores de gloria”, novela que a pesar de su extensión nos cautiva por su bien lograda trama como estoy segura cautivará a todos aquellos que la lean. Es mi más ferviente deseo que llegue a los que más la necesitan, nuestros jóvenes, para que entiendan el verdadero significado de la fecha que se aproxima con la entrega del Canal. Recordemos a esos hombres que sin armas dispusieron conjurarse para independizar al Istmo de Colombia hace casi cien años arriesgando todo lo que tenían. Desafortunadamente el libro no pudo ser distribuido para que lo leyeran muchos antes de esta presentación pero me atrevo asegurar que los que han tenido la oportunidad sienten la misma curiosidad que yo.

Tengo dos preguntas que quisiera que el autor me aclarara ¿Qué lo motivó a embarcarse en un proyecto tan difícil? Y además nuestra historia señala desde siempre a Phillipe Buenau Varilla como un aventurero intrigante y la novela nos presenta un personaje sumamente

tramposo que se benefició de los fondos pagados a la compañía del Canal Francés, un hombre considerado un héroe en su país, un distinguido ingeniero que fue condecorado en muchos países por haber descubierto el nivel óptimo de cloro que debía aplicársele al agua en el frente de batalla para prevenir que los soldados franceses sucumbieran más por la tifoidea y la disentería que por las balas enemigas. Un personaje de novela. ¿Quién era en realidad Buenau Varilla? Estas y muchas otras interrogantes se le ocurrirán a los que lean esta novela y recuerden que la ficción “ es la historia privada de las naciones” como dijo Honoré de Balzac. Con ustedes Jorge Juan Thomas Morgan :